



pantalla del televisor de su casa, su bar o su pueblo (teleclub) ve un rictus humano en la cara de una muchacha vietnamita, el rictus le hasta porque no es cosa de su mundo y está saturado de dolor —informatizado— hasta el punto de perder la capacidad de una respuesta solidaria.

Ya se terminaba el coloquio. Le tocaba hablar a T. W. Adorno, el narrador de la pieza: «No hay verdades que no lleven aparejados el dolor, la muerte y el fracaso. Y cuando una verdad triunfa quiere decir que empieza a ser mentira. La única verdad es el combate a vida o muerte por esa misma verdad, pero en la certeza de su futura adulteración, ¿y qué capacidad de entusiasmo cabe pedir a los que hemos descubierto el truco?».

En ese momento entró en la

sala Groucho Marx en persona. Diríga a Adorno miradas sugerentes.

GROUCHO.—Tiene rostro el dolor y apellidos como tiene Tiro escuadras y cementerios marinos para las averías del oscuro ciclo de la oferta y la demanda. Déjame que te cante limeña mi sentimiento.

ADORNO.—La razón se ha prostituido. ¡Viva el sentimiento!

GROUCHO.—Señor Adorno, don Luis Miguel me manda decirle que la cena está servida.

TELON

■ LUIS CARANDELL.

(Las ilustraciones del libro son de Nuria Pompeya.)



«TODA LA VERDAD»

Roger Garaudy dijo pronto toda su verdad después de haber sido abajado a la base en el XIX Congreso del partido comunista francés, en Nanterre. El libro será editado por Grasset y aparecerá el 25 de este mes. El caso Garaudy estará enmarcado dentro del inmediato pasado del P. C. F., definido sucesivamente por mayo del 58, la crisis checa, la rueta al estalinismo y la actual que ha alcanzado al propio Garaudy. En suma, el balance de los dos últimos años de desacuerdos ideológicos, pasados en silencio contra su propia voluntad; gracias a estos documentos —entre otras cartas personales dirigidas a las instancias superiores del buró político—, Roger Garaudy piensa demostrar que ha tenido el tanto al partido acerca de sus posturas mucho antes de haberlas hecho públicas. Por tanto, desmentirá formalmente a Georges Marchais, que reprochaba al autor del «Grand tournant du socialisme» haber sostenido ocultas sus divergencias.

Garaudy no se presentará como un mártir, sino como testigo de excepción de los avatares del P. C. F. y de otros partidos europeos. Roger Garaudy concluirá «Toute la vérité» con una profesión de fe optimista en el porvenir del P. C. F.

COMUNICACION I y II

La recién nacida editorial Alberto Corazón se ha propuesto introducir en nuestro país las polémicas más interesantes surgidas en Europa, especialmente en torno a temas de actualidad filosófica, política, artística y literaria. La editorial cuenta con dos colecciones, *Comunicación I* y *Comunicación II*, de muy acusadas características, que responden a una división de los temas por razones cuantitativas.

La I vendrá a apostillar, en muchos casos, los temas tratados en la I, más voluminosa. La postura de



la editorial se expresará en algunos casos a través de prólogos o trabajos críticos postpolémicos. Es el caso del prólogo de Valeriano Bozal a "La industria de la cultura", de Mac Donald Bell y otros. Otros títulos aparecidos hasta la fecha: En *Comunicación I*, "Ideología y Lenguaje cinematográfico", de Pasolini, Barthes, Eco, etc.; en *Comunicación II*, "Ajuste de cuentas con el estructuralismo", de H. Lefebvre y Galvano della Volpe, y "Literatura y conciencia política en América Latina", de Alejo Carpentier.

Esta misma editorial dedica otra colección a poesía, cuyos títulos, por ahora, son Rimbaud, T. Tzara, E. E. Cummings y Blok.

Vivir para contarlo

Excluido injustamente de las citas en bloque formuladas de modo mecánico, José Manuel Caballero Bonald es uno de los poetas más representativos de su promoción. Destacado asimismo como novelista —«Dos días de septiembre», premio Biblioteca Breve 1961— y como ensayista —autor de varios estudios sobre el flamenco y comprometido en la empresa de su dignificación cultural—, Caballero Bonald, jerezano de 1926, ha encontrado en la poesía su más idónea fórmula expresiva, si tenemos en cuenta, al considerar el resultado de toda su actividad literaria, la continuidad mantenida en el cultivo de cada género. («Dos días de septiembre» constituye, sin embargo, un espléndido exponente de novela en profundidad, aparecido en el tiempo de vigencia de la línea «social».) En su haber hay un «Premio de la Crítica» y un «Boscán», y seis libros poéticos publicados entre 1952 y 1963. El último, recientemente editado, se titula «Vivir para contarlo», y reúne toda su producción (Seix-Barral, Colección Poesía de Biblioteca Breve).

Si en un principio pudo, o debió, ser entendida su obra poética como puente entre la generación de Otero y Celaya y la siguiente —porque tomaba de aquella bastantes recursos formales y parte de su temática, pienso en «Las horas muertas», y especialmente en dos poemas, «Modus faciendi» y «Blanco de España», en los libros posteriores —«Pliegos de cordel», por ejemplo— se muestra ya plenamente incorporado a la segunda —la de Angel González, Claudio Rodríguez, Goytisolo, etcétera—, yendo, incluso, en su permanente búsqueda formal, más allá del conjunto de notas que unificaban a sus miembros, en un arriesgado intento de disolver fosilizadas estructuras. Se advierte en Caballero Bonald, a lo largo de su actividad poética, una clara preocupación por la elaboración de un lenguaje propio y por el enriquecimiento verbal de cada verso, sin incurrir en un excesivo barroquismo. Abun-

dan en su obra las manifestaciones de los propósitos que persigue —«... vierto gritos sobre papeles, cicatrices encima de cuchillos, realidad en el sueño...»— o el poema «Me pido cuentas»: «salvo lo que es de todos, agrego este papel a la entraña de un pueblo», haciendo explícito su programa poético, que incluye un decidido compromiso con nuestra realidad sin disminución para los elementos estrictamente líricos. Al parecer, reunida toda su obra poética con un criterio cronológico, puede comprobarse el proceso seguido por Caballero Bonald hacia la desnudez expresiva, pero en todos los momentos del mismo se observa la valoración de cada palabra, el cuidado que cada verso recibe.

Hay en los últimos poemas del libro —como en la producción de los mejores de su generación— un esfuerzo por romper la esclerosis formal,



por inventar nuevas vías y dar paso a un deshile que alcance, incluso, a lo temático. Esperemos que este esfuerzo concluya en la apertura que pretende, sin bruscas rupturas, sin interrumpir la continuidad tan bien lograda en los siete libros (el último: «Nuevas situaciones») que aquí se suceden, y que nos recuerdan que José Manuel Caballero Bonald está entre los primeros poetas españoles de hoy. ■ EDUARDO G. RICO.

Poemas «románticos» ingleses

Sabido es que «traduttore: traditore», y que este juego